

Conferencia Pathwork Nº 171

LEYES ESPIRITUALES

En el curso de estas conferencias, el Guía se ha referido a menudo a leyes espirituales. En Febrero de 1969, Eva decidió compilar algunas de las leyes básicas para darnos más entendimiento de estos conceptos que son muy importantes.

La Ley de Responsabilidad Personal

Éste es el principio primordial que guía el *pathwork*. A primera vista este principio es, a veces, difícil de aceptar. Hasta la derrota parece mucho más fácil de aceptar, con solo poder culpar a las circunstancias o la mala suerte, o a las fallas de otras personas. Aceptar la ley de responsabilidad personal elimina la autocompasión, la resignación, el soportar pasivamente, los continuos resentimientos subyacentes contra las injusticias de la vida y el juego masoquista de porfiar en el pleito que uno tiene contra la vida.

Sin embargo, esta ley aparentemente dura es la más esperanzada, alentadora, liberadora y fortalecedora de todas las verdades. Te hace capaz de resolver cualquier problema que puedas tener. Abre la vida con todas sus ricas posibilidades. Te fuerza a ver las cosas tal como son de verdad y, por incómodo que pueda parecer a primera vista, esto te deja con mucho más respeto por ti mismo, integridad y esperanza que la resignación impotente a las circunstancias que se supone que la vida origina sin que hagas nada. Hace que la derrota sea innecesaria porque también te quita, entre otras cosas, tu ilusión infantil de omnipotencia, que es tan no realista como la ilusión de ser la víctima pasiva de la vida. Aceptar tus propias limitaciones y las limitaciones de los demás aumenta tu poder para dirigir tu vida de manera significativa.

La ley de responsabilidad personal es el principio guía en la búsqueda de la raíz de tus obstrucciones. Contemplar la plenitud de tu vida - o la falta de ella - te da un plano detallado de la áreas en las que una actitud interna correspondiente es responsable por cualquiera de las dos. Este enfoque es diametralmente opuesto al modo usual pero es, por cierto, confiable y verdadero, y siempre habrá de conducir a resultados en tanto vayas lo suficientemente profundo y seas verdaderamente honesto en el intento.

Toda vez que llegues a un punto en el camino en el que parece no haber salida o donde no puedes ver cómo cambiar, cómo resolver el problema, puedes estar completamente seguro de que todavía no has encontrado una herramienta importante para abrir la puerta, no importa cuán profundos puedan haber sido los cambios y percepciones interiores previos. Una percepción interior total siempre muestra la salida. De este modo, los reconocimientos pueden ser diferenciados. ¿Son del tipo que se menciona aquí? ¿O meramente conducen a ellos? Los primeros siempre dan una sensación de alegría, liberación, esperanza, fortaleza y luz. Infunden nueva energía en tu sistema. Los últimos podrán tener un efecto temporalmente debilitador en la personalidad. Los primeros hacen que seas capaz de reconocer los hechos menos halagadores acerca de ti mismo sin disminuir en absoluto tu sensación de valor e integridad - por el contrario, esta sensación aumenta. El último tipo carga de culpa la percepción interior.

Cuando has experimentado la diferencia entre estos dos tipos de reconocimiento, puedes protegerte de la desesperanza, o al menos darte cuenta de que la desesperanza misma es un signo de que todavía no has encontrado la salida. En vez de debilitarte, la

desesperanza puede ser entonces un incentivo para seguir adelante intensamente y con todo tu vigor hasta que el camino real esté abierto.

Cuando finalmente ves que un anhelo insatisfecho o un conflicto doloroso de larga data es el resultado de una actitud interna con patrones de conducta concomitantes, ya no eres más una herramienta impotente en las manos del destino. Si una actitud tal es completamente vista, observada en acción y aceptada por lo que es, puede ser que aún no estés dispuesto a abandonarla - por cualquier razón y concepto erróneo que sea - pero al menos verás una conexión vitalmente importante entre tu vida interna y las manifestaciones exteriores de ésta. Entonces es posible embarcarse en una búsqueda especial de la razón por la cual te aferras tan tercamente a una actitud destructiva.

Muchas de las leyes siguientes tratan de manera más específica este mismo principio básico.

La Ley del Subibaja o Ley de Compensación

Allí donde existe un concepto erróneo, tu estructura de equilibrio ha sido perturbada y debe existir también un concepto erróneo opuesto. Cada actitud tiene un opuesto que puede ser un complemento saludable o una distorsión. Es así que una distorsión en un aspecto, crea una distorsión en su opuesto. Cuando tu trabajo sobre ti mismo te ha hecho consciente de un solo lado del "subibaja" es imposible resolver el problema, por más duramente que lo intentes.

Por ejemplo, digamos que un hombre tiene una tendencia a asumir demasiadas responsabilidades de los demás. Él puede llegar a entender claramente y en detalle que lo hace, cuáles son las ramificaciones, de dónde viene la tendencia, qué otras actitudes en él contribuyen a esto y son afectadas por esto, y así sucesivamente. Aun así, no puede dejarle sus responsabilidades a las otras personas, a quienes le pertenecen. Ya sea que no puede reconocer lo que está haciendo cuando asume la responsabilidad por otro, lo cual puede suceder de un modo sutil, o que cuando se refrena de asumir la responsabilidad falsa, se siente extremadamente incómodo y fuertemente forzado a refrenarse. Un acto forzado como ése sería antinatural e incompatible con el desarrollo orgánico. Sus efectos podrían ser peores que ceder a la compulsión.

El crecimiento real conduce a un cambio espontáneo y sin esfuerzo que llega tan naturalmente que al principio hasta podrá pasar desapercibido. Esta facilidad llegará una vez que él haya visto el subibaja completo - en este caso, que hay un área en la que no quiere asumir responsabilidad por sí mismo y entonces usa a los demás como sustitutos de su propia conciencia ética o autoridad. La abdicación a la responsabilidad podrá suceder en un área diferente y de manera tan sutil que al principio sea casi imperceptible. Podrá ser una manifestación puramente emocional. Por ejemplo, el individuo podrá asumir responsabilidad por otros en el sentido de sentirse culpable cuando su razón le dice que no es necesario que se sienta culpable. Al mismo tiempo, podrá traicionar su integridad para obtener la aprobación y el afecto de los demás. De este modo, los hace responsables por lo que él debe darse a sí mismo. Culpar a la vida por la propia infelicidad es otro modo de anular la responsabilidad por uno mismo, como mencioné antes. Echar la culpa así siempre incurre en la actitud compensatoria opuesta de aceptar cargas que no son propias. Para resolver el problema debe reconocerse la interconexión entre estas dos actitudes.

La versión sana de estos opuestos es un equilibrio armonioso entre una apropiada responsabilidad por uno mismo y ser libre de no asumir las cargas de otros, lo cual no tiene nada que ver con un acto libre y amoroso de querer ayudar.

Otro ejemplo podría ser una mujer que es demasiado modesta e incapaz de cambiar esta tendencia sin irse al extremo opuesto, igualmente destructivo, del desafío rebelde y hostil. Ella será capaz de cambiar sin esfuerzo cuando encuentre que, tal vez de un modo escondido, es demasiado demandante. Puede ser que no exprese nunca abiertamente estas demandas silenciosas; puede ser que ni siquiera se dé cuenta claramente de ellas o de su hirviente resentimiento cuando éstas no son satisfechas. Hacerse valer de manera sana y expresada abiertamente, y ceder de manera flexible constituyen un equilibrio que es perturbado por el egocentrismo inmaduro. El equilibrio será logrado sin esfuerzo cuando la ley del subibaja sea experimentada profundamente.

Demasiado ego en la superficie a menudo indica una debilidad interna del ego. Por el otro lado, un ego débil en la superficie, siempre significa que por debajo de la superficie el ego es mantenido de manera demasiado rígida.*

La Ley de Palanca

Esta ley está relacionada con la Ley del Subibaja. La diferencia está en que esta última trata con lados opuestos del mismo principio básico o la misma actitud básica. La Ley de Palanca se aplica cuando una distorsión particular puede ser abandonada sólo cuando se encuentra y se cambia una actitud completamente diferente. Cambiar esta última actitud se vuelve la “palanca” que la persona necesita para abrir la puerta cerrada.

Por ejemplo, una persona sufre de soledad y falta de amor. Podrá haber requerido un esfuerzo considerable poner al descubierto estos sentimientos que pueden haber sido negados y enmascarados con una certeza, un bienestar y una sociabilidad aparentes. Tal revelación puede parecer un reconocimiento muy significativo porque llega sólo después de pelear con muchísima resistencia. Sin embargo, no es el reconocimiento significativo que se necesita. Puede ser que la Ley del Subibaja no se aplique ya que es posible que exista la disposición para amar - al menos en la medida en que el amor es posible cuando las distorsiones atan la energía vital. La palanca podrá encontrarse en otro lugar: Por ejemplo, podrá existir una violación de la integridad de múltiples maneras que parecen tener poco que ver con el problema de la soledad, pero la violación de la integridad le da a la persona una sensación de no merecer felicidad y amor. El vago sentimiento de no merecerlo que podrá salir a la superficie al confrontar profundamente al yo, no debería ser pasado por alto superficialmente, considerándolo irracional. Uno debería buscar dónde podrá existir de hecho tal violación a la integridad. La violación no está necesariamente en la acción abierta; podrá estar en actitudes emocionales tales como una expectativa de lograr más de lo que uno está dispuesto a dar. Cuando esta violación sea completamente reconocida y la persona pueda abandonar la actitud que le quita el respeto por sí misma, un nuevo sentimiento del yo y de ser merecedor le quitará finalmente la falta de plenitud.

Concepto erróneo - Escisión - Círculo vicioso

Cada concepto erróneo crea dualidad y conflicto interior, el cual, a su vez, crea un círculo vicioso. Un examen de cualquier problema y conflicto interior habrá de revelar esta secuencia. Antes de que se pueda revertir el proceso, se deberá trabajar atravesando la secuencia tanto en el entendimiento intelectual como en la experiencia emocional; un concepto verdadero crea unidad, la cual crea un círculo benigno de placer y felicidad.

Por ejemplo, un hombre joven descubrió recientemente su inseguridad acerca de su masculinidad. Tuvo que superar una resistencia considerable para penetrar la máscara de falsa seguridad que había estado asumiendo. Encuentra ahora que ha estado sosteniendo inconscientemente el concepto erróneo común de que el sexo es sucio. La escisión interna resultante fue que o cedía a su sexualidad masculina y se sentía adecuado como hombre, el precio de lo cual era la culpa y un sentimiento de ser pecador y sucio, o era limpio y decente de acuerdo con estos modelos inconscientes, pero tenía que dejar de ser un hombre. Trataba constantemente de hacer concesiones entre estas dos alternativas indeseables. Un tironeo entre direcciones opuestas tenía lugar dentro de él. No podía comprometerse de todo corazón con ser un hombre ni con ser un ser humano decente. Esta división innecesaria fue el resultado de un simple concepto erróneo inconsciente.

El concepto erróneo de que el sexo es sucio condujo al conflicto antes mencionado, el cual condujo al siguiente círculo vicioso: Cuanto más trata de ser masculino, y de ese modo se siente culpable, menos sentimientos de amor puede expresar en su sexualidad. Por lo tanto, la sexualidad produce culpa real, como habrá de hacerlo cualquier acción carente de amor, como así también culpa falsa por ser "sucio". Por lo tanto, la sexualidad desconectada se impregna más y más de hostilidad e ira. Cuando las personas están sutilmente imbuidas de tales emociones pero no pueden enfrentarlas, todos sus sentimientos están afectados. La frustración y la desesperanza que son el resultado de tales conflictos aumentan la hostilidad, lo cual agrava los sentimientos de culpa justificados. El sexo hostil y sin amor hace que los tabúes contra él parezcan justificados - y esto es lo peor del problema porque hace que la gente como ésta se mueva en círculos. Cuanto más se enreda un hombre en este conflicto aparentemente insoluble, más ha de retener sus sentimientos naturales espontáneos. Cuanto más retiene, menos puede amar. Cuanto menos ama, menos masculinidad real tiene, y en consecuencia, más inseguro e inferior se siente. Él debe esconder su inseguridad y su sentimiento de inferioridad del mundo y de sí mismo, lo cual aumenta la represión y las simulaciones. Y así sigue y sigue.

La culpa falsa produce culpa real y viceversa

La historia del caso que demuestra la Ley de Concepto erróneo - Escisión - Círculo vicioso también demuestra la interdependencia de la culpa falsa y la real. Un malentendido infantil produce a menudo culpa falsa. La culpa falsa produce emociones, defensas y simulaciones que conducen a la culpa justificada porque violan una ley espiritual. El concepto erróneo es irrealidad, y la irrealidad no puede evitar producir emociones negativas tales como el enojo, la desesperanza y la desconfianza. Más aún, el concepto erróneo habrá de conducir a la falta de plenitud y por lo tanto, a la frustración y la desilusión - lo cual a su vez, produce resentimientos, amargura y enojo. La sensación de inutilidad inherente a todo conflicto que surge de un concepto erróneo conduce a un sentimiento de impotencia y a la pasividad que le impide al individuo hacer lo necesario para lograr lo que ella o él necesita y desea. La impotencia y el sentimiento de ser una víctima son en sí mismos conceptos erróneos. La culpa falsa que se le echa al mundo hace al mundo responsable por el estado infeliz.

El yo real envía el mensaje a la conciencia: "Estás equivocado al estar tan resentido." La conciencia de la persona generalmente es incapaz de interpretar correctamente tales mensajes y sólo siente de modo vago que hay algo equivocado en su autocompasión, sus acusaciones y su enojo.

Toda vez que encuentres culpa falsa en el curso de la confrontación contigo mismo, nunca deberás quedarte sólo con eso. En algún lugar hay culpa real oculta detrás de

ella. Es como si tu personalidad, no estando dispuesta a enfrentar la culpa real pero presionada por tu conciencia ética, produce una culpa injustificada para enmascarar la culpa real. La culpa falsa también podrá estar oculta al principio, pero cuando la descubres, puedes decirte: "Mira, la he descubierto. No tengo que seguir buscando lo que me hace sentir realmente mal acerca de mí mismo. Mira qué honesto y concienzudo soy que me siento muy culpable, aun acerca de asuntos irreales." Cuando el descubrimiento no conduce a un alivio duradero, a un cambio y a una mayor libertad interna y externa, puedes asumir con seguridad que algunas culpas no han sido enfrentadas.

El trauma infantil no es responsable directo de la neurosis

Un trauma infantil produce privación, infelicidad, sentimientos y conductas destructivos - en resumen, neurosis - sólo indirectamente. En sí mismo no es responsable de todo eso. El alma sana también experimenta infelicidad temprana pero desecha los efectos sin imprimir profundamente los patrones negativos. Son estos patrones negativos los responsables directos de la experiencia infeliz en el presente. Debes entender este punto claramente y trabajar para atravesar los patrones negativos para superar aquello que te retiene de la vida. Tus padres no son los responsables finales de tus conceptos erróneos. El resentimiento contra ellos viola la ley de responsabilidad por uno mismo. De manera similar, tú no eres responsable por los patrones neuróticos de tu propio hijo. La culpa excesiva por los problemas de tu hijo está basada en un concepto erróneo, aunque eres responsable por tus propias distorsiones que podrán afectar al niño. Entonces, contemplar sólo la experiencia de la infancia puede dar, en el mejor de los casos, un entendimiento parcial; no puede producir un cambio vital y significativo. Este último es posible sólo cuando entiendes profundamente tus patrones destructivos y los cambias drásticamente.

¿Escalón u Obstáculo?

La libertad personal es al mismo tiempo relativa, limitada y total. Dado que debemos experimentar los productos de nuestras actitudes y acciones pasadas, no podemos evitar ahora las dificultades, cuando nuestras actitudes y acciones pasadas estaban basadas en la ilusión y, por lo tanto, eran destructivas. En tanto somos inconscientes de ellas, estamos ciegos a las causas de las dificultades actuales. Pero poseemos total libertad para elegir nuestras actitudes hacia nuestro destino, producido por nosotros mismos. Podemos quedarnos en la autocompasión, los resentimientos y la impotencia, y aumentar así nuestra debilidad, parálisis, dependencia y destructividad. O podemos decidir que queremos sacar lo mejor de la experiencia, aprender al máximo de ella y crecer en conciencia a partir de ella. Cuando elegimos una actitud así, el obstáculo aparente asume un nuevo significado y se vuelve vital, fortalecedor y liberador. Cuando vemos que el obstáculo fue el resultado directo de nuestras distorsiones, impedimos una experiencia similar - o tal vez peor - en el futuro. Hacemos del resultado del pasado, un escalón.

La situación exterior revela la realidad interior

No importa lo que conscientemente creamos que queremos, nuestra situación de vida, en sus manifestaciones negativas, revela un deseo inconsciente contradictorio. La vida no puede ser engañada y, nos guste o no, la vida de la persona es exactamente lo que la personalidad consciente e inconsciente produce. Por más indeseable que sea el resultado, es, sin embargo, lo que nosotros expresamos en la vida, infantil, ciega o temerosamente. No conocer este principio - o no querer conocerlo - producirá amargura

y el sentimiento de ser una víctima. Elegir sentirse una víctima sólo aumenta la ceguera y nos hace retener la actitud destructiva que produjo este sentimiento en primer lugar. O podemos elegir otra actitud que al principio es más difícil: Aunque no veamos cómo es que la situación de vida indeseable es producida por nosotros mismos - esta noción hasta podrá parecer ridícula - podemos elegir indagar esta posibilidad en un espíritu de apertura y humildad, con la sabiduría que sabe que el alma humana es complicada y multifacética. Este último rumbo traerá nuevas y asombrosas perspectivas y libertad.

Si usamos la situación de la vida exterior como un indicador de lo que podrá estar errado dentro de la personalidad, habremos encontrado un atajo significativo. Uno hasta podrá descubrir que hay menos actitudes negativas ocultas que actitudes sanas abiertas. Pero en virtud de ser inconscientes, las actitudes negativas ejercen un poder mucho mayor que las actitudes positivas conscientes.

Por lo tanto, es imperativo hacer consciente lo inconsciente. Las reacciones emocionales vagas o los pensamientos pasajeros que uno generalmente ignora, podrán revelar más acerca del estado inconsciente de lo que parece posible al principio. Cuando enfocamos nuestra atención en estas reacciones vagas, salen a la superficie los deseos contradictorios, los miedos ocultos y los deseos negativos. Cuando son reconocidos, pueden ser reconciliados con metas conscientes realistas.

Re-creando sustancia del alma al cambiar las huellas negativas en huellas positivas

Después de volverte detalladamente consciente de tus conceptos erróneos y experimentar activamente tus emociones negativas sin actuar la negatividad, puede comenzar la re-creación. El coraje y la honestidad que fueron necesarios para volverte consciente de los conceptos erróneos y la negatividad - y que habrán aumentado con la nueva aceptación de ti mismo - deben usarse ahora para fundar el cambio.

Debes formular tu deseo e intención de cambiar en formas de pensamiento claras y concisas. Es necesario que crees una visión clara de cómo funcionaría la personalidad sana y productiva, en contraste con los patrones destructivos del pasado. Aunque el ego personalidad externo, con su voluntad e inteligencia, debe iniciar estos pasos, el ego debe también reconocer su poder limitado e invocar al yo universal para que lo guíe, inspire y ayude a cada paso del camino. De este modo, la función del ego personalidad consciente es doble: (1) Debe iniciar el cambio, fortalecer su propia voluntad, formular pensamientos, imprimir la sustancia del alma distorsionada con la verdad y con la imagen de los círculos benignos; (2) debe invocar activamente al poder interior mayor y volverse receptivo y escuchar. Debe hacerse a un lado por un tiempo para permitir que el poder interior se revele - lo cual sucede a menudo cuando menos se lo espera dado que es necesario tener una actitud relajada.

Equilibrando las funciones del ego y las manifestaciones involuntarias de guía universal

No siempre es fácil encontrar el equilibrio constantemente fluctuante entre la acción interior y el ego-mente consciente. Debes aprender a sentir cuándo ser activo en formular nuevas huellas y cuándo hacerte a un lado y mantener al yo calmo y receptivo. La habilidad para sentir esto aumenta al experimentar la realidad del yo universal más frecuentemente. Uno de los atributos notables del yo universal es que puede ser activado aun con el propósito de sentir con más exactitud cómo percibirlo y para lograr inspiración y profundidad de sentimientos para meditar de un modo significativo. Cada fase de tu trabajo podrá requerir un tipo de meditación diferente, y entonces podrá ser necesario que invoques diferentes aspectos del poder universal. Todo este poder puede venir desde adentro cuando se pide por él. Las limitaciones de la mente disminuyen al

reconocer esas limitaciones y al consultar al “cerebro más vasto” en el plexo solar. El ego debe aprender a alternar entre ser activo y pasivo, iniciador y receptivo. Gradualmente ocurrirá una integración armoniosa y auto-reguladora.

Debes perder lo que quieres ganar

Esta declaración fue hecha por el Guía en una de las primeras conferencias. Tiene el mismo significado que la declaración de Jesús de que debes estar dispuesto a perder tu vida para ganarla eternamente. Psicológicamente significa que sin la disposición a soltar, hay tal tensión y miedo interiores que el bien de la vida no puede venir o ser recibido. Sólo cuando uno puede perder sin terror, es posible ganar: aquél que está aterrado de perder, nunca está verdaderamente abierto a ganar.

La Ley Unitiva

Nunca es verdad que un opuesto es bueno y el otro es malo. Cada uno de ellos puede ser cualquiera de las dos cosas. Cada alternativa puede ser sana y productiva o malsana y destructiva. Los siguientes ejemplos ayudarán a ilustrar este principio:

Para vivir de manera fructífera, uno debe ser activo y pasivo en una interacción armoniosa. Cuando se asume que uno de los modos es correcto y el otro es equivocado el resultado es la distorsión y el desequilibrio. Un extremo del espectro activo-pasivo será exagerado, lo cual afectará inevitablemente al otro extremo.

La introspección puede ser productiva y traer crecimiento, o ser egocéntrica y separadora. Su opuesto, el interés por los demás, puede expresar amor genuino o puede ser un medio de evadir el yo. Si la introspección es sana, también existirá automáticamente un sano interés por los demás. Por el contrario, si uno de los dos está distorsionado, su opuesto también habrá de estarlo.

Hacerse valer puede ser una expresión de sana autonomía o de rebelión y de oposición hostil. La adaptabilidad flexible puede ser la manifestación de una psiquis sana o puede ser sumisión y un disfraz para el renunciamiento masoquista. Nuevamente, si uno se hacer valer de manera sana, la adaptabilidad también será sana, y viceversa. Sin embargo, cuán a menudo dice la gente, por ejemplo: “Hacerse valer es correcto”, cuando simplemente están tapando la distorsión malsana de esto. Por la misma razón, cuán a menudo una persona proclama ser buena y amorosa cediendo constantemente, cuando simplemente se está rehusando a hacerse valer y a ser independiente, y desea aferrarse a otra persona que debe ser “comprada” a través de la sumisión. Tales personas se esclavizan a sí mismas - con la meta secreta de esclavizar así a la otra persona.

Ser dado y comunicativo, si es genuino, es una expresión espontánea de una personalidad cálida y amorosa que quiere conectarse con los demás y que es capaz de relacionarse con ellos. Su versión negativa y distorsionada es ser moleestamente insistente, la manifestación de la incapacidad para estar solo. El otro lado de la moneda es no necesitar de la compañía de los demás. En una personalidad sana esto es la básica confianza en uno mismo que hace que la persona sea capaz de pasar tiempo consigo misma. Sólo entonces es posible relacionarse genuinamente con los demás. Cuando están distorsionados, estos dos aspectos se vuelven alternativas mutuamente excluyentes, donde una es aceptada como buena y la otra como mala, dependiendo de los errores particulares de la persona. La distorsión malsana de la persona autosuficiente es el ermitaño que no puede tratar con la gente y entonces se escapa a la

soledad, dándose explicaciones racionales de que este escape es sano. Una persona así, a menudo denigrará el ser dado y comunicativo - tanto la versión sana como la distorsionada - diciendo que es superficialidad.

Estos y muchos, muchos otros ejemplos, ilustran la ilusión del partidismo, de juzgar un lado o aspecto de un todo como correcto y el otro como equivocado. Una distorsión que es muy fuerte es relativamente fácil de reconocer. Pero a menudo puede hacerse pasar por la versión aparentemente sana. Cuanto más profundo va uno en este camino, menos inclinado está a tomar un opuesto y contraoponerlo al otro. Uno ve más y más que ambos forman un todo integral. Esto demuestra cómo la dualidad habrá de conducir al principio unitivo en el curso de este *pathwork*.

Hace muchos años, en una sesión privada, el Guía dijo:

Si no quieres ser más de lo que eres,
nunca tendrás miedo de ser menos de lo que eres.

*Ver también Conferencia N° 169

Copyright © por la Pathwork Foundation